



LA ENTREVISTA FINAL

DAVID PEÑA, 'DORANTES'. Lebrija, 1969. Con 14 años, compuso el himno flamenco 'Orobroy' que se publicó años después, en 1998, en su primer disco. Desde entonces no para de dar conciertos por todo el mundo. Mañana actúa en la Bienal.

«Hay gente del flamenco que ahora no tiene ni para comer»

SILVIA MORENO

Pregunta.— El piano no era un instrumento flamenco hasta que llegó Dorantes.

Respuesta.— Hay antecedentes, como los pianistas Arturo Pavón y Pepe Romero. Pero es cierto que el piano no es un instrumento propio del flamenco.

P.— Procede de una estirpe flamenca. Está emparentado con Fernanda y Bernarda de Utrera, es sobrino de Juan Peña *el Lebrija-no*, nieto de La Perrata...

R.— Sí, me viene de raíz. El flamenco lo tengo dentro de la piel y muy asumido. Casi estaba obligado a dedicarme a esto. Yo quería ser músico por encima de todo.

P.— Pero pasó por el conservatorio. Es de los primeros gitanos con formación académica.

R.— Sí, en aquella época fui el primero. Mi padre es guitarrista y profesor y me decía que tenía que estudiar mucho y prepararme; no podía quedarme solo con la herencia.

P.— ¿Hay que ser un valiente o un temerario

para sacar disco en plena pandemia?
R.— La cultura no se puede parar. Estuve un mes, como todos, agazapado, incluso en estado de *shock*, pero el disco estaba grabado y no podía dejarlo parado; sería muy egoísta.

P.— El sector taurino se queja de que hay gente de su ámbito que está pasando hambre por la crisis del Covid, ¿y en el flamenco?

R.— También. Muchos lo están pasando muy mal porque no tienen ni un bolo ni un concierto. Es verdad que hay gente del flamenco que ahora no tiene ni para comer. Todos los artistas estamos apoyando, pero esto es tremendo; parece una guerra.

P.— Su nuevo disco, *La roda del viento*, conmemora el V Centenario la Circunnavegación de Elcano y Magallanes.

R.— Me leí el diario de a bordo y sentí que toda esa aventura tenía que contarla a través de la música y el flamenco. Esa expedición salió de Andalucía: de Sevilla y Cádiz y significó mucho para el mundo. A bordo hubo rebeliones, hambre y muerte.

P.— Pero mañana en la Bienal de Flamenco de Sevilla ofrecerá algo distinto.

R.— Sí, es un concierto al piano, acústico, en la iglesia San Luis de los Franceses con poco público. Se retransmitirá en directo.

P.— Ha tocado por todo el mundo y con infinidad de artistas. ¡Hasta con Liza Minelli y Gloria Gaynor!

R.— Sí, y con Noa, Yedduhi Menuhin... ¡Tantos!

P.— ¿Por qué tiene tanta fuerza el flamenco?



GOGO LOBATO

R.— Es como la teoría cuántica, hay un desorden ordenado. Es una fuerza tremenda que nunca sabes por dónde puede venir; no llama a la puerta sino que entra, te ablanda el alma y te desbarata.

P.— Dorantes «nos llevó a los cielos gitanos», dijeron los críticos más puristas sobre su debut con *Orobroy* en 1998.

R.— Fue mi comienzo; de estudiar en el conservatorio horas y horas a dar el salto a grabar y exponer la música que había compuesto en un CD. *Orobroy* es muy popular. He tenido muchísima suerte.

P.— Estoy abrumada con tanto éxito. Algún concierto le habrá salido mal...

R.— Jeje. Mal no, pero la primera vez que fui a Tokio viví una experiencia extraña. Allí son muy respetuosos y están acostumbra-

dos a la música clásica. Aplaudían, pero poco y, mientras estaba tocando, mi cabeza no paraba de pensar que aquello era un desastre y que la gente se iba a levantar. Yo pensaba: 'venga, sigue, a lo tuyo'. Así, un tema tras otro... Al final, se levantaron, aplaudieron mucho y sí les gustó. Pero fue curioso.

LA ÚLTIMA PREGUNTA ¿DE AQUELLAS FIESTAS FLAMENCAS ANTIGUAS YA NO QUEDA NADA? Sí queda. De ahí salen niños que tienen un don especial y bailan y cantan porque la herencia les ha caído encima a borbotones. A veces, los primos nos juntamos y hacemos una especie de terapia de grupo, a través del cante y la música. Todavía tenemos esas fiestas.